

¿Como se puede preparar un productor ganadero ante la presencia del Fenómeno El Niño?

Valerie María Salazar Castillo.
INTA.

Durante este segundo semestre del 2023, la región centroamericana se prepara para la presencia del fenómeno El Niño-Oscilación del Sur (ENOS). Respecto a ello, el Instituto Meteorológico Nacional indica que en algunos sitios se tendrán temperaturas más cálidas por ciertos periodos o se disminuirán los periodos de lluvia.

Este fenómeno aumentará el periodo seco en zonas del Pacífico, Valle Central y Zona Norte Occidental con efectos progresivos y acumulativos, que afectarán la agricultura y ganadería del país principalmente debido a la disminución de la disponibilidad de recursos alimenticios para los animales. Sin embargo, nos encontramos en un período clave al contar con las primeras lluvias formales del año y tendremos algunos meses con precipitaciones que harán que dispongamos de buen crecimiento de las pasturas y podremos prepararnos para las épocas de escasez.

Entre las estrategias de manejo en fincas ganaderas para disminuir el impacto negativo del ENOS, es posible considerar la implementación de sistemas de racional de pastoreo intensivos, en donde se cuenta con divisiones de potreros que permiten establecer periodos de ocupación y descanso ajustables acordes a la tasa de crecimiento del pasto y a la demanda forrajera de los animales. En palabras sencillas, esto permitirá que en dónde no hay animales pastoreando el pasto tenga la oportunidad de recuperarse e incluirlo en las rotaciones posteriores.

Pero establecer un sistema racional intensivo no solo implica dividir potreros; sino que debemos tener un amplio conocimiento del comportamiento de nuestra pastura, para así, tener el criterio técnico suficiente para tomar decisiones y que sean lo más acertadas posibles. Por lo tanto, debemos realizar algunas mediciones periódicas como lo son: estimar la disponibilidad de biomasa por hectárea, medir la oferta de pasto diaria por animal, conocer la tasa de crecimiento diaria de pasto y las necesidades forrajeras de los animales. Estos detalles

son muy importantes, ya que ayudan a ajustar la carga animal; además, nos permitirá conocer el balance forrajero de la finca, que no es más que saber si el pasto nos falta o nos sobra, según la cantidad de animales.



Figura 1. Utilización de apartos en sistemas racionales intensivos

Para los casos donde sobra el pasto o tenemos excedentes, el productor puede planificar estrategias para conservarlo y prepararse para las épocas de sequía.

Una alternativa para ello, es el ensilaje. Este proceso de ensilaje permite almacenar alimento en tiempos de cosecha conservando calidad y palatabilidad. Los métodos para conservar se seleccionan según la magnitud de operación y los recursos económicos disponibles. Entre las opciones para hacer este tipo de reservas de alimentos para pequeños productores están los silos de montón, de bolsa y en estañón. Un detalle importante es qué mediante el ensilaje, se puede conservar prácticamente cualquier especie forrajera,

incluyendo los pastos de piso, pastos de corte, especies arbustivas, tubérculos como la yuca y camote; y hasta algunos subproductos agroindustriales como los residuos de cosecha de la piña, banano, zafra de caña de azúcar y palma aceitera.



Figura 2. Proceso de picado de pasto para ensilado



Figura 3. Proceso de compactación de pasto picado en estañón



Figura 4. Pasto conservado luego del proceso de ensilado listo para su uso.

Otra alternativa es tener un banco forrajero con diferentes especies. Algunas recomendaciones para seleccionar las especies por incluir dentro del banco forrajero son la adaptación a las condiciones del suelo y condiciones meteorológicas de la finca, cantidad adecuada de producción de biomasa, capacidad de rebrote y buena palatabilidad.

Además, es importante considerar especies resistentes a sequía, por ejemplo, las leguminosas son especies que tienen mejor resistencia a la sequía, porque sus raíces pivotantes permiten extraer agua de capas más profundas del suelo (Martínez 2019).

Los bancos forrajeros pueden ser energéticos al incluir variedades forrajeras de caña de azúcar, sorgo y maíz.



Figura 5. Sorgo forrajero



Figura 6. Caña forrajera

Así mismo, en un banco forrajero también pueden cultivarse materiales altos en proteína como el botón de oro, nacedero, morera, cratylia y leucaena. Estos materiales por lo general son palatables y contienen valores nutricionales altos que podrían complementar la dieta de animales y hasta en algunos casos, sustituir parcialmente alimentos balanceados.

Al disponer de diferentes materiales es posible que el productor siempre cuente con alternativas de alimentación cuando la biomasa disminuye. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, es importante monitorear periódicamente el estado de nuestros recursos forrajeros y planificar desde ya las estrategias para conservar el alimento que nos sobra para utilizarlo en las épocas de escasez.

Ante cualquier estrategia que el productor decida implementar, requieren planificación con el asesoramiento de un profesional para ejecutar las acciones, asegurar la disponibilidad de biomasa y alimento durante la época de seca.



Figura 7. Botón de Oro

